

COLUMNA DE OPINIÓN

Diplomacia transicional

La incertidumbre mundial impone cambios de foco en la diplomacia nacional. Lo primero, en la transición hacia una mayor estabilidad mundial, es introducir mayor pragmatismo y erradicar la ideologización que en los últimos años dificulta el acceso de Chile a la Casa Blanca, sede de la principal potencia mundial, vanguardia en el desarrollo del conocimiento, primer poder militar, mercado más importante para las exportaciones no minerales, sostenidamente 26% del producto mundial, con la que compartimos valores y las más densas relaciones bilaterales.

Dañinas para el interés nacional han sido las ofensivas expresiones públicas del Presidente Boric sobre Trump, por fundadas y respetables que sean sus convicciones íntimas. También sus declaraciones han provocado desencuentros en las prioritarias relaciones vecinales, con Argentina y Perú, por críticas del Presidente Boric al Presidente Milei y a Dina Boluarte.

Consecuenciales son las señales de preferente cercanía hacia China en medio de sus conflictos con Estados Unidos y de la importante negociación comercial en curso de Chile con Norteamérica. Significativo es que el Presidente Boric se entrevistara cuatro veces con el Presidente Xi Jinping, sin



Hay que cambiar y erradicar la diplomacia ideologizada del Presidente Boric, que aísla a Chile

que se registre ningún contacto personal bilateral con el Presidente Trump, su secretario de Estado y más cercanos colaboradores. Por último, está la obsesión en contra de Israel, con repercusiones en nuestra seguridad y también en la relación con Estados Unidos. Hay que cambiar y erradicar la diplomacia ideologizada del Presidente Boric, que aísla a Chile

A parte de introducir pragmatismo, prudencia y desideologización, corresponde una mayor diversificación, como ocurriera décadas atrás con la visionaria apertura al Pacífico y está ocurriendo con los países del golfo Pérsico y con la India. Especialmente importante es profundizar la conexión de la diplomacia con las prioridades nacionales de seguridad ciudadana, crecimiento económico, y transferencia del conocimiento, ciencia y tecnología.

El fenómeno Trump, la indefinición de su política comercial y exterior, la pugna entre China y Estados Unidos, la degradación del multilateralismo, la crisis migratoria y la persistente falta de integración latinoamericana no se resolverán ni solucionarán en el corto ni en el mediano plazo.

Chile no está ajeno a esas realidades. Urge modernizar y ajustar su política exterior mientras no se normalice el panorama mundial. Estamos perdiendo oportunidades y no deberíamos esperar que los cambios los realice un próximo gobierno.

[Si desea comentar esta columna, hágalo en el blog](#)